

Prefacio de la primera edicion (1).

Tiene la razon humana el singular destino. en cierta especie de conocimientos de verse agoviada por cuestiones de indole tal, que no puede evitar porque su propia naturaleza las crea, y que no puede resolver porque á su alcance no se encuentran.

No se halla en esta situacion por culpa suya. Comienza su camino con principios de uso inevitable en el curso de la experiencia y que tienen toda la garantia que puede esta darles. Con estos principios se eleva constantemente (como su propia naturaleza exige) hasta las más lejanas cuestiones. Pero comprendiendo que de esta manera queda siempre incompleta su obra, porque nunca encuentran un término final las cuestiones y los problemas, se vé obligada á refugiarse en principios, á cuyo uso niega la experiencia toda garantia y que á la vez le parecen tan poco sospechosos que ni el sentido comun opone dificultad alguna. Por esta razon, empero, cae en la oscuridad y en la contradiccion, en donde comprende que algun oculto error las produce, pero sin que pueda por eso descubrirle, porque esos principios de

(1) En la segunda edicion suprimió Kant este prefacio.

que se sirve, al existir fuera de los límites de la experiencia, no reconocen como piedra de toque experiencia alguna. La arena de estas discusiones sin fin es la *metafísica*.

Hubo un tiempo que se la llamó la *reina* de todas las ciencias, y si á la intencion se toma como cosa ya hecha, es manifiesto que por la extraordinaria importancia del objeto de que trataba, con toda justicia mereció tan glorioso nombre. Los vientos que en estos tiempos corren son muy contrarios á ella; por do quier se ve el desprecio en que se la tiene, y la matrona rechazada y abandonada, gime como Hecuba:

*Modo maxima rerum,
Tot generis natisque potens...
Nunc trahor exul, inops.*

(OVIDIO.—METAM.)

Al principio, bajo la égida de los *dogmáticos*, fué su imperio *despótico*. Pero como sus leyes todavía traian consigo rastros de antigua barbarie, fué poco á poco degenerando por guerras interiores en una completa anarquía, y los *escépticos*, especie de nómadas que detestan toda clase de obra que sobre el suelo aparezca sólida, demolian lentamente estas fortalezas. Y como por su ventura el número de estos siempre fué muy limitado, nunca pudieron impedir á los dogmáticos que de nuevo reconstruyeran lo que acababa de ser demolido, aunque carecieran de union y de plan comun. En estos últimos tiempos pareció que al fin pondria término á todas esas discusiones cierta *fisiología* del entendimiento humano (la del célebre Locke) y que decidiria algo definitivo en lo que de legítimo y justo hubiese en aquellas pretensiones. Pero sucedió que, á pesar de derivar la tal suelta reina su nacimiento de la plebe de la experiencia

comun y de ser por esa razon muy de recelar sus exigencias desde el momento que se la inventaba semejante genealogía, sostuvo con más fuerza sus pretensiones, y volvió todo á caer de nuevo en el ya envejecido y carcomido dogmatismo, con lo cual se atrajo la ciencia, como era de rigor, todo el desprecio de que se la quiso librar.—Ahora, despues de que todos los procedimientos (como se cree) han sido vanamente intentados, reina en las ciencias cierto tédio y total *indiferencia*, engendradora del caos y de las tinieblas que al mismo tiempo, empero, contiene el origen, ó si no el preludio de su próxima trasformacion y mejor conocimiento y la luz de que las privó un mal entendido celo con sus oscuridades y confusiones.

Es inútil aparentar *indiferencia* por ciertas investigaciones cuyo objeto nunca podrá mirar así la naturaleza humana. Esos pretendidos *indiferentes* que tanto cuidan de disfrazarse cambiando el lenguaje escolástico por el popular, desde el momento en que discurren sobre algo, caen asimismo inevitablemente en afirmaciones metafísicas, no obstante el desprecio con que aparentan mirarla. Pero esta indiferencia que se abre paso en el terreno de todas las ciencias y que tambien alcanza á la que si fuere posible que el hombre poseyera, seria de la que con más dificultad habria de desprenderse, es un fenómeno que merece mucha atencion y un detenidoexamen.

El hecho no es ciertamente efecto de la ligereza, ántes bien del maduro *juicio* (1) de la época que no quiere

(1) Oyense aqui y allá repetidas quejas contra la pobreza del pensamiento en nuestra época y contra la decadencia de la ciencia fundamental; mas no veo que á las que tienen bien fundamentadas sus bases, como las matemáticas, la física, etc., pueda enderezarse semejante cargo, ántes al contrario, no sólo sostienen la antigua reputacion de su solidez, sino que han ganado en firmeza en estos tiempos. El mismo hecho, observaríamos seguramente en los otros ramos del saber humano, si de lo primero que allí se cuidara fuera de la rectificacion de sus principios. Porque esto no se ha hecho, creemos que la

seguir contentándose con un saber aparente y exige de la razon la más difícil de sus funciones, á saber: que de nuevo emprenda su propio conocimiento y establezca un tribunal que al mismo tiempo que asegure sus legítimas aspiraciones, rechace todas las que sean infundadas, y no haciendo esto mediante arbitrariedades, sino segun sus leyes inmutables y eternas. Y este tribunal no es otro que la *Crítica de la Razon pura*.

No entiendo por esto una crítica de libros y de sistemas, sino la de la propia facultad de la razon en general, considerada en todos los conocimientos que puede alcanzar *sin valerse de la experiencia*, y por donde tambien ha de resultar la posibilidad ó imposibilidad de una metafísica, la determinacion de sus fuentes, su extension y sus límites, y siempre segun principios.

Este camino, el único que queda ya, es el que voy á tomar. Harto halagüeño es para mí encontrarle libre de todos los errores que hasta ahora han desgarrado á la razon en su aplicacion extra-experimental. No he eludido en manera alguna sus problemas, disculpándome con la impotencia de la razon humana; ántes bien, los he especificado todos segun principios, y despues de haber descubierto el punto preciso en que la razon estaba equivocada acerca de sí misma, los he resuelto á su entera satisfaccion. Es verdad que la manera que he tenido de resolver esas cuestiones no es la que á la curiosidad dogmática hubiera agradado, que solo gusta de ciertos encantos mágicos que no tienen imperio sobre mí. Pero tampoco es este el fin á que se debe aspirar en la deter-

indiferencia, la duda, y por último, una severa crítica, son más bien muestras de un pensamiento profundo. Y nuestra época es la propia de la crítica, á la cual todo ha de someterse. En vano pretendan escapar de ella la *religion* por *santa* y la *legislacion* por *magestuosa*, que excitarán entónces motivadas sospechas y no podrán exigir el sincero respeto que solo concede la razon á lo que puede afrontar su exámen público y libre.

minacion de la naturaleza de la razon humana; deber es de la filosofía el disipar los engaños producidos por la mala inteligencia, aunque para ello sea menester destruir las más queridas y encantadoras ilusiones. En este trabajo he atendido cuidadosamente á todo y casi puedo atreverme á decir que no hay una sola cuestion metafísica que no haya yo resuelto aquí, ó dado al ménos la clave de su resolucion. En efecto, la razon pura goza de una unidad tan perfecta, que cuando su principio es insuficiente para resolver una sola cuestion particular de las que por su propia naturaleza se propone, es menester rechazar su auxilio para cualquier otra, porque con el hecho demuestra que ninguna es de su competencia.

Al decir esto, paréceme descubrir en el semblante del lector cierto desden por estas pretensiones aparentemente presuntuosas y arrogantes, sin parar atencion en que en el fondo son infinitamente mucho más modestas que las que tiene el más insignificante de los autores de cualquier vulgarísimo programa, al anunciar la demostracion de la naturaleza simple del *alma*, ó la necesidad de un primer *comienzo del mundo*. Esos autores, en efecto, se comprometen á extender el conocimiento humano más allá de los límites de la experiencia posible, mientras que yo humildemente confieso que á tanto no alcanza mi poder; y en su lugar, simplemente me limito á ocuparme de la razon misma y de su puro pensar, para cuyo amplio conocimiento no tengo necesidad de ir muy lejos de mí, pues en mí le encuentro, y sobrado ejemplo me suministra la lógica comun, de que todos sus actos simples se pueden enumerar total y sistemáticamente. Toda la cuestion se reduce aquí á saber hasta dónde puedo llegar con la razon, desde el instante en que me fueren sustraídas toda la materia de la experiencia y su concurso.

Esto por lo que corresponde á la obtencion de la *perfeccion* de cada fin y el de la *extension* de todos juntos,

que no son creaciones arbitrarias, sino obra de la misma naturaleza del conocimiento, presentada á nosotros como materia para nuestra investigacion crítica.

Restan aún la *certeza* y la *claridad*, que tocan á la forma, y que son como dos exigencias primordiales que deben hacerse al autor que en tan escabrosa empresa se arriesga.

Por lo que á la *certeza* toca, el criterio que me he impuesto ha sido no admitir en este género de consideraciones nada de *opinar*, y desechar todo lo que fuere semejante á una hipótesis, á manera de mercancía prohibida que ni al más ínfimo precio debe venderse, y que tan presto como fuere conocida debe ser confiscada. Porque caracteriza á todo conocimiento que deba valer *á priori*, el querer que se le tenga por absolutamente necesario; y todavía más ocurre esto con una determinacion de los conocimientos puros *á priori* que debe servir de medida y, por consiguiente, tambien de ejemplo á toda certeza apodíctica (filosófica). Si he cumplido lo que yo me habia propuesto no es á otro que al lector mismo á quien pertenece pronunciar ese juicio, pues al autor sólo le toca exponer los principios, y nada tiene que ver con el efecto que puedan hacer en su juez. Sin embargo, para que injustamente no se atribuya cierta debilidad á estos principios, permítasele que él mismo señale los pasajes que pueden dar lugar á alguna desconfianza, aunque tengan una importancia secundaria, y prevenir con tiempo la influencia que la más mínima dificultad podria ejercer en el ánimo del lector y provocar su recelo y sus temores en otras partes capitales de la obra.

No conozco investigaciones que sean más importantes para la consignacion de la facultad que nosotros llamamos Entendimiento y que justamente determinan las reglas y los límites de su empleo, que las que he tratado en el II capítulo de la Analítica trascendental, con el

título de *Deduccion de los conceptos puros del Entendimiento*. Y son tambien en verdad las que más me han costado, aunque en cambio espero que no serán inútiles. Ese trabajo, que está hecho con alguna profundidad, tiene dos partes. La una se refiere á los objetos del Entendimiento puro, y trata de demostrar y hacer comprensible el valor objetivo de sus conceptos *a priori*; por esa razon entro de lleno en mi asunto.—La otra tiene por objeto considerar al propio Entendimiento puro en su posibilidad y las facultades de conocer, sobre las cuales descansa; por donde se vé que aquí se le estudia en relacion subjetiva. Y no obstante que este exámen tiene grande importancia para mi fin capital, realmente no le pertenece con toda propiedad, porque la cuestion principal siempre sigue en pié, á saber: ¿qué es lo que Entendimiento y Razon, libres de toda experiencia, pueden conocer, y hasta dónde pueden extender ese conocimiento? ¿cómo es posible la propia *facultad de pensar*? Como esta última es asimismo la indagacion de la causa de un efecto dado, y como contiene algo semejante á una hipótesis (por más que en el hecho así no suceda, como he de tener ocasion de mostrar), indica, hasta cierto punto, la oportunidad de que me sea permitido el *opinar*, dejando á la vez al lector la más amplia libertad para que por su parte opine como mejor le cuadre.

Por cuya razon debo hacer presente al lector que en el caso que mi deducion subjetiva no le haya convencido como yo esperaba, la deducion objetiva, en la que principalmente me ocupó, conserva siempre toda su fuerza, y que, para su efecto, no creo menester añadir nada á lo que tengo dicho en las págs. 92 y 93 (1). Finalmente, por lo que á la *claridad* toca, tiene el lector

(1) Esta numeracion es la que corresponde á la 1.ª edicion. El lugar citado se halla en el párrafo titulado: *Tránsito á la deducion trascendental de las categorias*.—(N. del T.)

el derecho de exigir, primero: la *claridad discursiva* (lógica), que es la que de *los conceptos* resulta; y en segundo lugar: la *claridad intuitiva* (estética), la que procede de *las intuiciones*, realizadas por medio de ejemplos ó de otras aclaraciones concretas. A la primera he atendido suficientemente. Por la especial naturaleza de esta obra, y por causas accidentales, no he podido allanar las condiciones de la segunda, que, no por ser más secundarias, son ménos justas. En el curso de mi trabajo he estado incesantemente indeciso por no saber lo que aquí debía hacer.

Ejemplos y aclaraciones me parecían siempre necesarios, y en el primer bosquejo que de este trabajo hice, afluan con abundancia en los sitios pertinentes. Mas renuncié á ellos al ver las proporciones de mi trabajo y los numerosos objetos en que habia de ocuparme, que por sí solos darian á mi obra demasiada extension, aun expuestos en estilo sóbrio y escolástico. Creí por este motivo que no era del caso aumentarla inoportunamente con ejemplos y aclaraciones que son de inmediata necesidad cuando existen propósitos *populares*, pensamiento que no abrigo, pues no es al vulgo á quien me dirijo, sino á los conocedores de la ciencia, que de ese auxilio no han menester; auxilio que, si bien nunca huelga, podria, tal vez, perjudicar mucho al fin que nos proponemos. El abate Terrason dice, con razon, que si un libro se mide, no por el número de las páginas, sino por el tiempo que es necesario para comprenderlo, podria decirse de muchos *que serian más cortos si no lo fueran ya tanto*. Mas, en cambio, cuando se trata de la comprensibilidad de un amplio conjunto de conocimientos especulativos, relacionados con un sólo principio, se podria tambien decir: *muchos libros serian más claros si no debieran serlo tanto*. Porque los medios que para dar mayor claridad se emplean, ayudan, es verdad,

en *las partes*, pero á veces descomponen *el todo*, impidiendo al lector que lo abarque, y ocurre que al pintar con vivos colores las articulaciones y estructura del sistema, queda este incognoscible, y establecida de esta suerte la imposibilidad de juzgar sobre su unidad y valor, que es lo que principalmente importa.

No pequeña atraccion encontrará ya el lector, al ménos eso pienso, en reunir sus esfuerzos á los del autor, teniendo por delante la perspectiva de cumplir, segun el plano que á la vista tenemos, una obra grande é importante y de una manera acabada y durable. Ahora bien: la *Metafisica*, segun los conceptos que de ella hemos de dar, es la única entre todas las ciencias que puede prometerse semejante perfeccion, sin que se necesite mucho tiempo ni muchos esfuerzos, aunque sí combinados y reunidos. Puede alcanzar de esta suerte tal perfeccion, que á la posteridad sólo reste arreglarlo en la forma didáctica que más con venga á sus ideas, sin poder por eso aumentar en lo más mínimo el contenido. Porque bien visto, ¿qué es esa obra sino el *Inventario* sistemáticamente ordenado de todo lo que poseemos mediante la *Razon pura*? Nada en esta empresa ha de pasarse por alto, pues cuanto la razon por sí misma produce no puede ocultarse y pasar desapercibido, que ella propia lo pone á la vista tan presto como se ha descubierto su principio comun. La perfecta unidad de esta especie de conocimientos, compuestos como están únicamente de conceptos puros y que nada deben á la experiencia y tampoco á ninguna intuicion *particular* que hácia alguna experiencia determinada inclinarla pudiera, influyendo en su aumento ó extension, hacen esta completa integridad, no solo factible, sino tambien necesaria.

Tecum habita et noris, quam sit tibi curta supellex.

(PERSIUS.)

Espero hacer ese sistema de la Razon pura (especulativa) con el título de *Metafísica de la naturaleza*, que no ha de tener la mitad de extension que la crítica esta, aunque por el contenido sea harto más rica. Esto se debe á que la crítica tiene antes que mostrar sus fuentes y las condiciones de su posibilidad, y además limpiar y allanar el terreno. Si en este trabajo espero del lector la paciencia é imparcialidad de un juez, allí he de necesitar de la benevolencia y auxilio de un colaborador; pues por completa que fuera la manera como han sido expuestos en la crítica los principios que para el sistema han de servir, la presentacion del sistema exige que no se omita ninguno de los conceptos *derivados*, que no pueden traerse *á priori* y que es preciso buscar poco á poco. Además, como ya toda la síntesis de los conceptos estará agotada en la crítica, se exigirá en el sistema que se haga otro tanto con el *analysis*. Lo cual despues de todo facilita y ameniza el trabajo.

Prefacio de la segunda edicion.

(1787.)

Si en el trabajo de los conocimientos que pertenecen á la obra de la razon se sigue ó no la senda segura de la ciencia, cosa es que por los resultados bien pronto se juzga. Si despues de mil disposiciones y preparativos se encuentra el lector detenido en el momento de alcanzar el fin, ó si para llegar hasta él, se exige de continuo el retroceder y de nuevo emprender otro camino, ó si no es posible poner acordes á los diferentes colaboradores sobre la manera de proseguir el fin comun, es preciso convencerse que el tal estudio está muy lejos de haber entrado en la segura senda de la ciencia, y que cuanto se ha estado haciendo es un simple ensayo. Y constituye un servicio para la razon descubrir en dónde será posible hallar este camino, aun á costa de abandonar, como cosa vana, mucho de lo que se ha adquirido sin reflexion en el fin propuesto.

Que la Lógica ha entrado en esta segura vía desde los tiempos más atiguos lo prueba el que desde Aristóteles no ha tenido que retroceder un sólo paso, á no ser que se considere que no ha habido perfeccion al despojarla de algunas sutilezas inútiles, ó al darla una claridad